



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultad de Educación

Memoria del Trabajo de Fin de Grado

Autoconcepto e inteligencia emocional: Un análisis comparativo

Maria Vega Munar

**Educación Primaria.
Trabajo de revisión e investigación bibliográfica**

Año académico 2015-16

DNI de l'alumne: 43219784 R

Trabajo tutelado por Concepció Gotzens
Departamento de Psicología

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació

Autor		Tutor
<input checked="" type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No	<input checked="" type="checkbox"/> Sí

Palabras clave del trabajo:

Inteligencia emocional, autoconcepto, rendimiento académico, autoestima

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

La educación emocional favorece el desarrollo integral de los niños y de las niñas, es por eso que la escuela constituye uno de los mejores ámbitos del desarrollo para llevar a cabo actividades de este tipo. En este trabajo se plantea el objetivo de encontrar la relación entre inteligencia emocional y rendimiento escolar y analizar cómo han evolucionado estos conceptos a través de los años desde los años 60 hasta la actualidad.

Para ello revisaremos bibliografía de diferentes autores y analizaremos el gran cambio de pensamiento que se ha llevado a cabo con el paso del tiempo. Veremos una importancia del autoconcepto en los años 60 y 70 que ha dado lugar a nuevas formas de ver la educación, las influencias en el rendimiento y las formas de ser y de pensar de los alumnos a partir de los años 80. Es decir, que ha dado lugar a un nuevo concepto, la Inteligencia Emocional. Las investigaciones muestran que la inteligencia emocional guarda un fuerte vínculo significativo con el rendimiento académico.

Palabras clave: Autoconcepto, rendimiento escolar, inteligencia emocional

Emotional Education promotes Integral Development of Children and Girls, it is why the school is one of the best areas of development To Wear Cape Activities of esta type. In this work the objective m find the relationship between emotional intelligence and academic achievement and analyze how these concepts v have evolved over the years one from the 60s to the Present were planted.

Therefor Bibliography of different authors will review and discuss The Great Shift of thought that has been carried out with the passage of time. We will see importance of self-concept in the 60s and 70s has given rise to new ways of seeing education, influences on performance and ways of being and thinking of Students From the 80 it is, what it has led to conepto New UN Emotional Intelligence. Research shows that emotional intelligence saves significant with UN Strong Academic Performance Link.

Keywords : Self-concept , school performance , emotional intelligence

INDICE

I. Introducción	5
II. Objetivos	7
III. Desarrollo del contenido	8
1. Rendimiento Académico.....	8
1.1 R.A según Jiménez	8
1.2 R.A según otros autores	9
1.3 R.A y deberes	9
1.4 Síntesis R.A	10
2. Autoconcepto	10
2.1 Concepto de “sí mismo”	10
2.2 Looking glass- self	11
2.3 Autoconcepto por Carl Rogers	11.
2.4 Síntesis Autoconcepto	12
3. Autoestima	13
3.1 Autoimagen y autoestima	13
3.2 Componentes de la autoestima por Nathaniel Banden	13
3.3 Los seis pilares de la autoestima	14
3.4 Síntesis Autoconcepto	14
4. Inteligencia emocional	15
4.1 Orígenes del concepto	15
4.2 Goleman y el autocontrol	16
4.3 Síntesis Inteligencia Emociona	18
5. Influencia del autoconcepto en el rendimiento académico	19
5.1 Años 70	20
5.2 Años 80	20
5.3 Años 90 y actualidad.....	20.
6. Influencia de la Inteligencia Emocional en el Rendimiento Académico	22
6.1 Introducción	22
6.2 Evolución de la relación según Mayer	23
6.3 Programas de educación intelectual	24
6.4 Síntesis	25
7. Relación del autoconcepto y la inteligencia Emocional	25
7.1 Introducción	25
7.2 Competencias de la Inteligencia Emocional	25
7.3 Síntesis final	26
IV. Conclusiones	28
V. Referecnias bibliográficas	30

I. INTRODUCCIÓN

Siempre me ha interesado mucho el mundo de la psicología, y más concretamente la psicología de los niños y de las niñas. Sus formas de ver el mundo, cómo se sienten, cómo reaccionan a su entorno, etc.

Las personas somos seres que necesitamos expresar sentimientos y emociones para poder vivir. Desde que nacemos mostramos, de una forma o de otra, cómo nos sentimos y estos sentimientos pueden ser negativos o positivos. Superar obstáculos y problemas, enfrentarse a éstos, sentirse orgulloso de uno mismo y tener un buen autoconcepto y automotivación son habilidades esenciales para desarrollarse como persona y llevar una vida sana en todos los sentidos.

Como ya sabemos, las emociones ocupan un lugar muy importante en nuestra vida. Encontramos relación entre emoción, manera de pensar, comportamiento y personalidad, de tal forma que se retroalimentan constantemente. La sociedad actual se ve influenciada por estas emociones, conflictos internos, ansiedad, estrés, miedos, estados de ánimo, violencia, etc. Esto mencionado, se refleja de manera notoria en el desarrollo académico del niño. Todo esto justifica la necesidad de atender a estas competencias emocionales y básicas para la vida, desde una edad bien temprana. Desde educación infantil e incluso antes, debe darse la importancia necesaria a este campo emocional.

Estas emociones, pensamientos, sentimientos e ideas que los niños tienen sobre sí mismos me parecen muy interesantes a la hora de realizar una investigación de este carácter ya que, creo que es esencial dar importancia a estos temas para que los niños/as puedan y entiendan qué les pasa o qué les ayuda o perjudica en su rendimiento académico.

Este proyecto de investigación tiene una finalidad principal. Pretende, en primer lugar, realizar una comparación de estudios actuales sobre la relación de IE y rendimiento académico con estudios sobre autoconcepto y rendimiento académico de los años 60-70. Analizar la evolución de estos conceptos en el mundo de la psicología escolar.

Como ya he comentado en el apartado anterior, la realización de este estudio, como trabajo de fin de grado, ha sido motivada por la influencia que tiene estos conceptos en el desarrollo de la personalidad de los individuos.

El presente trabajo analiza diferentes estudios de autores que hicieron referencia en su momento al autoconcepto y cómo éste influía en el rendimiento académico, y los compara con estudios más actuales que han empezado a hablar de la inteligencia emocional como enfoque principal a la hora

de referirse a elementos influyentes en el rendimiento académico.

Hoy en día hablamos del concepto de “inteligencia emocional”. De hecho hasta los años 80, no se había escuchado hablar de este término.

Para comenzar a investigar y a atender esta comparación entre los diversos estudios y conceptos utilizados, haremos hincapié en lo siguiente:

Coopersmith (1965) informó que el autoconcepto de los niños predice la capacidad del niño para leer en el primer grado; Wylie (1979) consideró que el autoconcepto influye en el rendimiento escolar desde la primaria. En este mismo año, Scheirer y Krant hicieron estudios demostrando de esta forma, que los logros educativos están claramente influenciados por el concepto de sí mismo.

A raíz de estos estudios empezaron a surgir conceptos relacionados y, lo que hoy en día se ha popularizado tanto, la inteligencia emocional.

El primer uso de este concepto como tal se atribuye al autor Wayne Payne al citarlo en su tesis doctoral “Un estudio de las emociones: el desarrollo de la inteligencia emocional” (1985). Greenspan (1989) presentó un modelo de IE seguido por Salovey y Mayer. Según estos dos autores, el concepto incluye controlar las propias emociones, la automotivación, conocer las emociones de los demás y la capacidad de relacionarse con otros.

Daniel Goleman (1995) retoma las ideas y las difunde publicando un libro sobre inteligencia emocional y, a partir de éste, comienzan a surgir publicaciones popularizando así lo que pasa a ser un importante concepto, la inteligencia emocional más allá de la educación escolar.

A partir de aquí podemos observar paralelismos entre los estudios sobre el autoconcepto y la inteligencia emocional. Ya que siempre se ha dicho que ambas ejercen una influencia importante en el rendimiento escolar (ya sea positiva o negativamente). Por esta razón realizaré este trabajo, para observar comparaciones entre estos estudios de autoconcepto y rendimiento escolar con los que hacen referencia a la inteligencia emocional y rendimiento escolar a partir de los años 80. Sabemos que el autoconcepto y la inteligencia emocional son variables asociadas, pero este hecho no conlleva a que origine los mismos efectos en el rendimiento escolar.

Vemos una clara justificación del tema, el cual ha sido siempre núcleo de estudios de numerosos autores. Temas tan importantes, son base esencial de una vida y un desarrollo sano y adecuado para todos y merecen ser enfoques destacados y elementos clave para el crecimiento a nivel personal y escolar. Por todas estas razones, he decidido llevar a cabo mi trabajo de fin de grado sobre este tema y aportar conocimientos con fundamento a partir de argumentos verificados y congruentes.

II. OBJETIVOS

Objetivo general:

- Comparar los estudios actuales sobre la inteligencia emocional y el rendimiento académico con los estudios sobre el autoconcepto y el rendimiento académico de los años 60-70.

Objetivos específicos:

- Comparar el significado atribuido a los conceptos de “autoconcepto” y de “inteligencia emocional” desde los años 60 hasta la actualidad.
- Analizar los efectos atribuidos de ambos conceptos sobre el rendimiento académico del alumnado, a lo largo del período señalado.

III. DESARROLLO DEL CONTENIDO

Para desarrollar el presente trabajo, es preciso aclarar algunos conceptos y plantear algunos parámetros que sirvan de ejes conceptuales sobre los que apoyar la lectura interpretativa.

1. RENDIMIENTO ACADÉMICO

1.1 Rendimiento académico según Jimenez

En primer lugar, partiremos del concepto de **rendimiento académico** del mismo modo en que es definido por Jiménez (2000) la cual postula que el rendimiento escolar es un “nivel de conocimientos demostrado en un área o materia, comparado con la norma de edad y nivel académico”, si partimos de esta definición , nos encontramos que el rendimiento del alumno debería ser entendido a partir de sus procesos de evaluación, sin embargo, esta evaluación no obtiene todos los elementos necesarios para la mejora de la calidad educativa.

De forma general , la variable más usada por los docentes a lo largo de la historia para acercarse a la valoración del rendimiento escolar, es la calificación. Sin embargo, encontramos otras variables influyentes.

Una de las dimensiones más importantes en el proceso de enseñanza aprendizaje lo constituye este rendimiento académico del alumno. Cuando se trata de evaluar el rendimiento académico y cómo mejorarlo, se analizan en mayor o menor grado los factores que pueden influir en él, como los factores socioeconómicos, los programas de estudio, las metodologías de enseñanza utilizadas, la dificultad de emplear una enseñanza personalizada, los conceptos previos que tienen los alumnos, así como el nivel de pensamiento formal de los mismos (Benitez, Giménez y Osicka, 2000), sin embargo, Jiménez (2000) refiere que “se puede tener una buena capacidad intelectual y una buenas aptitudes y sin embargo no estar obteniendo un rendimiento adecuado ”.

1.2 Rendimiento académico según otros autores

Años anteriores a Jiménez, otros autores definieron el rendimiento académico.

Chadwick (1979) define el rendimiento académico como la expresión de las características psicológicas y las capacidades del niño/a que actualiza y desarrolla gracias a los procesos de enseñanza- aprendizaje que les ayuda a obtener un buen nivel de funcionamiento y éxitos académicos a lo largo de un tiempo, finalizando con una calificación determinada que evalúa el nivel alcanzado. Novárez (1986) sostiene que el rendimiento académico es el resultado de la persona en una determinada actividad escolar. Este rendimiento se relaciona así con la aptitud del alumno y con factores afectivos y emocionales.

En este sentido Cominetti y Ruiz (1997) en su estudio refieren que se necesita conocer qué variables inciden o explican el nivel de distribución de los aprendizajes, los resultados de su investigación plantean que las expectativas de familia, docentes y los mismos alumnos con relación a los logros en el aprendizaje reviste especial interés ya que hace referencia a prejuicios, actitudes y conductas que serían beneficiosos o, a la inversa, desventajosos en la escuela y los resultados.

1.3 Rendimiento académico y deberes

Hablando de estudios más actuales sobre el rendimiento académico, autores han puesto en manifiesto diferentes influencias. Con estas influencias hacen referencia a los deberes realizados por los alumnos:

- Al tiempo dedicado a los deberes:
(De Jong, Westerhof y Creemers, 2000; Muhlenbruck, Cooper, Nye y Lindsay, 2000; Núñez et al., 2013; Trautwein, 2007) indican que los estudiantes que dedican más tiempo a los deberes no necesariamente obtienen mejor rendimiento académico que sus compañeros.
- A la cantidad de deberes realizados:
Investigaciones determinan que aquellos estudiantes que completan y realizan todos los deberes de la escuela tienen mayor rendimiento académico (Cooper, 1989; Cooper, Robinson y Patall, 2006; Cooper y Valentine, 2001; Epstein y Van Voorhis, 2001; Trautwein et al., 2002).
- Al género:
(Covington, 1998; Deslandes y Cloutier, 2002; Harris, Nixon, y Rudduck, 1993; Jackson,

2003) sugieren que las niñas manifiestan actitudes más positivas que los niños hacia los deberes escolares y dedican mayores esfuerzos a realizarlos.

1.4 Síntesis R.A

Por lo tanto, como síntesis podemos reconocer el rendimiento académico como un indicador del nivel de aprendizaje conseguido por los estudiantes en el que intervienen variables no sólo referidas al propio sujeto, sino externas a él, como el ambiente familiar, el ambiente escolar, la calidad del profesorado, el sistema educativo; variables psicológicas como la motivación, la personalidad, la actitud, etc. Vemos una evolución en la manera de pensar acerca de este término, pero se observa claramente la creencia por parte de todos los autores de la gran influencia que ejerce nuestro entorno en el rendimiento.

2. AUTOCONCEPTO

Para llevar a cabo este estudio he tenido que dar marcha atrás en el tiempo y aprender quién y cuándo ha estudiado sobre el auto concepto. Es un término que ha sido estudiado desde múltiples campos del saber: Filosofía, sociología, psicología...

2.1 Concepto de “sí mismo”

Tras analizar el valor del rendimiento académico, vamos a introducirnos en otra variantes importante, **el autoconcepto**.

Durante los años 60 y 70 se habló mucho sobre el autoconcepto como elemento influyente en este rendimiento escolar. Pero ¿qué es el autoconcepto?.

El estudio del autoconcepto ha originado un interés predominante en la investigación y, aún contando con una gran variedad de estudios encaminados a profundizar en este tema, es difícil encontrar una definición exacta y aceptada por todos.

Cabe destacar que el concepto de “sí mismo” ha sido interesante para muchos pensadores en el mundo de la Filosofía desde hace siglos y, más recientemente, en el mundo de la Psicología. En el campo de la Psicología se asocia este concepto a William James (1890)

que elabora su teoría del *self* (sí mismo) mediante la introspección personal y la observación de la conducta y actitudes de otros, y sugiere que el sujeto es tanto conocedor como objeto de conocimiento. Es decir, que cualquier persona tiene la capacidad de pensar, hablar y conocer una variedad de cosas y situaciones en las que se incluye a sí mismo.

2.2 Looking- glass- self

Cooley (1902) afirma que este autoconcepto deriva de las percepciones que tienen los demás de nosotros mismos. Es lo que llama la teoría del ***Looking-glass-self***, es decir, que las autopercepciones varían según el feed-back de los otros. Esta teoría de Cooley es desarrollada más adelante por Mead (1934) que señala que nuestro autoconcepto se desarrolla en un determinado contexto social que se ve influenciado por las conductas de las personas con las que interactuamos.

Como consecuencia de esta variedad de estudios mencionada, podemos observar unas claras coincidencias entre las diferentes definiciones de diferentes autores. Podemos coger como referencia el modelo teórico propuesto por Shavelson, Hubner y Stanton (1976) que lo definen como *la percepción que cada uno tiene de sí mismo, que se forma a partir de las experiencias y las relaciones con el entorno, en las que las personas significativas desempeñan un papel importante.*

Desde el punto de vista de Mead, como hemos mencionado anteriormente, el autoconcepto va en función de las conductas de nuestro entorno, sin embargo, Markova (1982) añade un carácter íntimo, es decir que la interrelación depende de las características individuales de cada uno. Beane y Lypka(1986) señalan que los niños desarrollan este autoconcepto respecto de roles importante e influyentes como un miembro familiar, un amigo y/o compañero, etc, es decir, gente del entorno cercano.

2.3 Autoconcepto por Carl Rogers

Podemos hablar del Psicólogo humanista Carl Rogers. Para este autor, el concepto de sí mismo se compone de tres factores:

- **La imagen de ti mismo**, o cómo te ves. Es importante darse cuenta de que la auto-imagen no coincide necesariamente con la realidad. La gente puede tener una auto-imagen inflada y creer que son mejores las cosas de lo que realmente son. Por el contrario, las personas

también son propensas a tener auto-imagen negativa y percibir o exagerar los defectos o debilidades.

- **La autoestima**, o cuánto te valoras. Una serie de factores puede afectar a la autoestima, incluso cómo nos comparamos con los demás y cómo responden los demás ante nosotros. Cuando la gente responde positivamente a nuestra conducta, somos más propensos a desarrollar una autoestima positiva.
- **El Yo ideal**, o cómo te gustaría ser. En muchos casos, la forma en que nos vemos y cómo nos gustaría vernos a nosotros mismos no coincide.

Estos autoconceptos no se ven siempre alineados con la realidad. Según Carl Rogers, el grado en el que el autoconcepto coincide con la realidad depende mucho de la persona y su grado de congruencia o incongruencia.

Es decir, Rogers cree que esta incongruencia aparece en la infancia cuando, por ejemplo, los padres ponen condiciones al afecto que ofrecen sus hijos. (Éstos reciben amor cuando “se lo ganan” según los gustos y placeres de los padres). En este momento, los niños distorsionan los recuerdos de experiencias en los que se han sentido indignos.

En cambio, el amor incondicional fomenta la congruencia. Los niños no sienten necesidad de falsear sus recuerdos para creer que otras personas los aceptan como son realmente.

2.4 Síntesis Autoconcepto

Como síntesis se puede definir el autoconcepto como un término multidimensional formado por un conjunto de autopercepciones en ámbito físico, intelectual, afectivo, social... que conforman la imagen que uno tiene de sí mismo, la cual se va modificando y desarrollando con el paso del tiempo a causa de la influencia de factores cognitivos e interacciones sociales.

Con todas estas definiciones a lo largo de la historia, podemos definir este concepto como la imagen que tenemos de nosotros mismos formada a partir de las variables mencionadas y explicadas por los diferentes autores y de nuestras propias interacciones con las personas

importantes en nuestras vidas. Incluyendo la percepción de nuestras capacidades, la cual se vuelve más organizada y específica con el paso del tiempo y a medida que maduramos y nos hacemos mayores.

3. AUTOESTIMA

A partir de estas definiciones sobre autoconcepto, podemos introducir un término que se ha visto relacionado e incluso confundido con el autoconcepto. Este concepto es la **autoestima**.

3.1 Autoimagen y autoestima

Centrándonos en la dimensión conceptual del autoconcepto, podemos apreciar una doble vertiente: La autoimagen (cómo percibo que soy) y la autoestima (cómo valoro mi autoimagen). Esta autoestima estaría vinculada al autoconcepto ideal (lo que me gustaría ser y lo que los demás esperan de mi). Cuando existe una gran diferencia y discrepancia entre el autoconcepto ideal y la imagen percibida de uno mismo, se genera una ansiedad y un concepto negativo de la autoestima.

3.2 Componentes de la autoestima por Nathaniel Branden

Para entender mejor este término, haremos referencia al autor Nathaniel Branden (1995) que alude a la autoestima como aquella disposición a considerarse competente ante los desafíos de la vida y sentirse merecedor de la felicidad. Es decir, tener confianza en sí mismo. Por otro lado, una baja autoestima es sentirse inapropiado para la vida. Branden define este concepto como la capacidad de aprender, de tomar decisiones y de hacer elecciones adecuadas afrontando los posibles cambios. Según este autor, la autoestima tiene dos componentes relacionados entre sí:

La eficacia personal (Aquella confianza ante los desafíos de la vida)

El respeto a uno mismo (Aquella consideración de merecedor de la felicidad)

La autoestima es, por tanto, el razonamiento de que soy apropiado para la vida, soy competente y tengo valía; es estar consciente y confiado en sí mismo. (Branden, Nathaniel, 1995)

3.3 Los seis pilares de la autoestima

Haciendo referencia a su obra *“Los seis pilares de la autoestima”*(1995), podemos hablar de lo siguiente:

De todos los juicios que formulamos en nuestra vida, no hay ninguno tan importante como el que formulamos de nosotros mismos, la autoestima. Esta autoestima se puede moldear con esfuerzo y trabajo. La autoestima no es un sustituto del conocimiento y de las habilidades que uno necesita para actuar con efectividad en la vida, pero aumenta la probabilidad de que uno las pueda adquirir. Lo que determina el nivel de autoestima es lo que la persona hace.

Los seis pilares se refieren a las practicas que debemos realizar para aumentar, reforzar o trabajar.

- Práctica de vivir conscientemente: Ser consciente de lo que hacemos
- Practica de aceptación de uno mismo: Estar para mí mismo, a mi lado, es decir, enfrentarme a mis errores, aprender de ellos, mejorar para el futuro.
- Práctica de responsabilidad de uno mismo: Controlar mis deseos y acciones, mis aportaciones, jerarquizar mi tiempo, elegir los valores con los que vivo.
- Práctica de la autoafirmación: Respetar mis deseos, necesidades y valores y buscar la forma de expresión de estos.
- Práctica de vivir con propósito: Utilizar nuestras facultades para conseguir las metas que hemos elegido. Estas metas nos impulsan y motivan en la vida.
- Práctica de la integridad personal: Integrar ideales, normas y creencias por una parte y la conducta por otra.

3.4 Síntesis Autoestima

Hasta aquí observamos que durante los años 60 y 70 se realizaron numerosos estudios que trataban el autoconcepto como un factor influyente en el rendimiento escolar. A partir de los años 80, este autoconcepto dejó de ser nombrado cuando surgió el término de Inteligencia Emocional. Observamos una falta de especificidad a la hora de tratar este tema y una confusión de conceptos.

4. INTELIGENCIA EMOCIONAL

Para finalizar el marco teórico del presente trabajo, haré referencia al último concepto destacado, la **inteligencia emocional**.

4.1 Orígenes del concepto

Como ya he mencionado en el apartado anterior, el primer uso de este concepto **como tal** se atribuye al autor Wayne Payne al citarlo en su tesis doctoral “Un estudio de las emociones: el desarrollo de la inteligencia emocional” (1985). Pero este hecho no quita que no se haya hablado antes de este concepto.

El primer autor que habló sobre la inteligencia emocional fue Charles Darwin (1872) señalando la importancia de la expresión emocional para poder supervivir y adaptarse en la vida. Es decir, Darwin defiende que nuestras emociones son producto de la evolución y que son esenciales para la supervivencia.

Edward Thorndike (1920) en su artículo *La inteligencia y sus usos*, desarrolla la visión clásica de inteligencia, describiendo el concepto de inteligencia social como la capacidad de manejar a las personas para actuar sabiamente en las relaciones humanas.

David Wechsler (1940) uno de los autores más influyentes en la evaluación del cociente intelectual de los años cuarenta, insitió en los factores conativos como facilitadores de la conducta inteligente (curiosidad, voluntad...) o inhibidores de ésta (ansiedad, inseguridad emocional...). Wechsler llegó a la conclusión de que algunos factores distintos a los intelectuales, deberían entrar dentro de nuestro concepto de inteligencia general.

Más recientemente, Howard Gardner (1983), en su teoría de las inteligencias múltiples, introdujo los conceptos de la inteligencia interpersonal (capacidad de comprender emociones, conductas, deseos y actitudes de otras personas) y la inteligencia intrapersonal (Comprenderse uno mismo, las emociones propias, los deseos y las motivaciones). Gardner afirma que los indicadores de inteligencia como el CI (coeficiente intelectual) no explican la capacidad cognitiva de forma completa. Entonces, ¿qué diferencia encontramos entre la inteligencia emocional y el coeficiente intelectual?

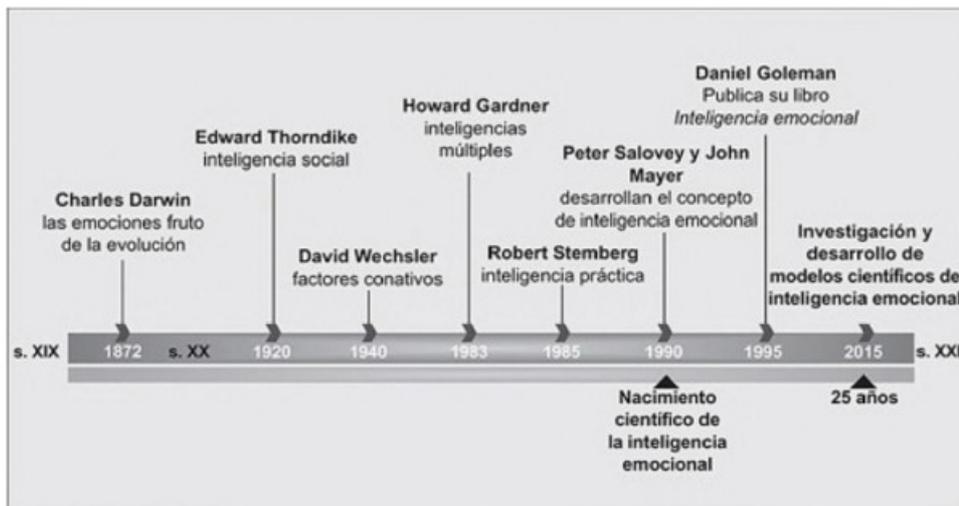
Hasta hace poco, el concepto de inteligencia se ha entendido como el coeficiente intelectual medido por tests de inteligencia. Estos tests de inteligencia se han visto criticados por su poca fiabilidad y validez, y han tenido, de una forma o de otra, un efecto negativo en el sistema educativo a causa del gran error de adaptar los contenidos curriculares a los tests estandarizados y no la inversa. En contraposición a este concepto de inteligencia, surge la inteligencia emocional, la cual comprende habilidades sociales. Ahora el éxito profesional pasa de ser el enfoque principal a ser uno de los tantos ámbitos importantes para el éxito. Ahora se tiene en cuenta el plano emocional, la motivación, el autocontrol y el optimismo. No se entiende una mente sana sin condiciones emocionales sanas. De ahí surge la importancia del desarrollo emocional.

4.2 Goleman y el autocontrol

Más adelante, existen autores como Goleman (1996), que relaciona el rendimiento académico con la inteligencia emocional y destacan el papel del autocontrol como uno de los componentes a reeducar en los estudiantes:

- La inteligencia emocional es una forma de interactuar con el mundo que tiene muy en cuenta los sentimientos, y engloba habilidades tales como el control de impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, etc.
- Aprender a aprender es la competencia fundamental de todos los conocimientos que influyen en el rendimiento académico
- Confianza. Control del cuerpo y de la propia conducta. La sensación de controlar y dominar el propio cuerpo, la propia conducta y el propio mundo.

- **Curiosidad.** Tener ganas de aprender y descubrir. Sensación placentera a la hora de saber cosas nuevas.
- **Intencionalidad.** El deseo y la capacidad de lograr algo y de actuar en consecuencia. Tener la sensación de ser competente y eficaz.
- **Autocontrol.** Control de acciones propias (control interno)
- **Relación.** La capacidad de relacionarse con los demás, una capacidad que se basa en el hecho de comprenderles y de ser comprendidos por ellos.
- **Capacidad de comunicar.** Sensación placentera a la hora de comunicar e intercambiar verbalmente conceptos y sentimientos con los demás.
- **Cooperación.** La capacidad de armonizar las propias necesidades con las de los demás en las actividades grupales”. (Goleman, 1996: 220 y 221).



4. Fuente: Natalio Extremera Pacheco y Pablo Fernández Berrocal. (2016) *Inteligencia emocional y educación*.

4.3 Síntesis Inteligencia Emocional

En definitiva, la inteligencia emocional como tal se refiere a la capacidad que tiene una persona para reconocer sentimientos propios y ajenos, las motivaciones y de manejar las emociones.

Ahora volvemos al mismo tema del cual hemos hablado previamente sobre la confusión de los conceptos de autoconcepto y autoestima en los años 60 y 70. Ahora que ya hablamos de inteligencia emocional... ¿Podemos decir que este término engloba los dos conceptos? ¿Se refiere a lo mismo? ¿Es una etiqueta que se refiere a los dos?

En el siguiente apartado aclararemos y analizaremos estas comparaciones aportando conocimientos con fundamento a partir de argumentos verificados y congruentes.

Vamos a profundizar en mayor medida en este apartado por ser nuestro objeto de estudio. Sintetizaremos y analizaremos los estudios sobre autoconcepto e inteligencia emocional y cómo estos conceptos influían e influyen actualmente en el rendimiento académico de los alumnos. Ya no nos centramos en los conceptos por separado, ahora me centraré en las relaciones entre éstos.

5. INFLUENCIA DEL AUTOCONCEPTO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO.

Durante los años 60 y 70 y principios de los 80 se hablaba del término del **autoconcepto como un factor influyente en el rendimiento académico** importante, poco a poco se fue dejando de lado este concepto para hacer referencia a la inteligencia emocional. Lo que está claro y como hemos podido observar en el apartado anterior, es que el autoconcepto influye positiva o negativamente en las experiencias escolares de los niños/as. La imagen que cada uno tiene de sí mismo determina la percepción de cada uno, de su entorno, de su personalidad, etc de tal manera que determina la manera de actuar y la eficacia de su actuación.

En cuanto a la importancia del autoconcepto en el campo educativo, podemos hablar de Bandura (1977) quien confirma que la autoeficacia es importante en la motivación, el aprendizaje, el desarrollo de capacidades, las elecciones académicas y los logros académicos. Como ya hemos dicho, el autoconcepto es una variable influyente en la vida escolar que ayuda a entender mejor el desempeño académico. Los sujetos con bajo autoconcepto tienden a desmerecer su talento, son influenciados, eluden situaciones que le provocan ansiedad y se frustran con mayor facilidad.

Según la **teoría de la personalidad** de Albert Bandura, uno de los elementos más importantes en la Psicología y que, además, sirven para comprender el proceso de autorregulación personal, es el autoconcepto. Es decir, si todos y cada uno de nosotros miramos hacia nuestro pasado, echamos la vista atrás y percibimos que hemos actuado de acuerdo a nuestros valores a lo largo de nuestra vida y que, además hemos vivido en un ambiente que nos ha recompensado y elogiado, tendremos un buen autoconcepto y por lo tanto, una buena motivación para seguir viviendo y trabajando por nuestras metas. En cambio, si hemos sido incapaces de vivir de acuerdo a nuestros valores y estándares, es probable que tengamos un pobre autoconcepto y de esta forma, una baja automotivación.

Más adelante veremos cómo esta automotivación es una habilidad básica de la inteligencia emocional y que, sin ésta se dificulta el éxito académico.

Numerosos autores anteriores a Bandura (Purkey, 1970; Kifer, 1975; Covington y Beery, 1976) confirman la importancia que tiene el auto-concepto sobre el rendimiento académico. Apoyan la idea de que los sentimientos sobre sí mismo son factores determinantes en el éxito académico. Muchos de estos estudios se basan en los trabajos de Covington y Beery (1976), que consideran que una percepción positiva de sí mismo y de las propias habilidades de cada uno, son esenciales para un buen rendimiento académico.

Estas ideas se han visto respaldadas por autores de los años 80 (Covington y Omelich, 1979; Chapman y Boersm 1980).

5.1 Años 70

Analizamos claramente que los estudios realizados durante los **años 70** sobre el autoconcepto y su relevancia en el aprendizaje y realización académicas está claramente caracterizado por una revisión crítica de las investigaciones realizadas. Por ejemplo, Purkey (1970) afirma que según sus análisis, se muestra “una fuerte y recíproca relación entre el autoconcepto y el rendimiento académico”. Este autor defiende la idea de que una autoimagen favorable de uno mismo, ayuda a una percepción positiva de las capacidades y/o habilidades del alumno y expectativas positivas de éxito. Todo esto conlleva a un mayor rendimiento académico. Por otra parte, encuentra otras variables que influyen en esta correlación entre los dos conceptos.

A mediados de los años 70, Wylie (1974), habla de una reciprocidad en esta relación.

Al año siguiente, como ya hemos mencionado, Kifer (1975) fundamentó la idea de que el éxito académico está altamente relacionado con características positivas de la personalidad y que el fracaso escolar se encuentra vinculado totalmente a bajos niveles de autoconcepto. Es decir, **alto autoconcepto, alto rendimiento; bajo autoconcepto, bajo rendimiento**. Fue durante esta década cuando los investigadores reconocieron la participación de otras variables relevantes y por esta razón, que el autoconcepto influye sobre el rendimiento académico de manera indirecta. Para ser más exactos, ni el rendimiento ni el autoconcepto ejercen ningún tipo de relación causal del uno sobre el otro, únicamente se relacionan indirectamente a través de la determinación de ambas por las variables intelectuales y sociales.

5.2 Años 80

Nos adentramos ya en la década de los **años 80**.

La concordancia entre autoconcepto y rendimiento académico ha sido estudiada por diversos autores que han encontrado relaciones positivas en esta correlación, algunos sin determinar si el

autoconcepto es causa o consecuencia del rendimiento académico.

Según Hansford y Haltie (1982) la correlación de ambos factores es más alta cuando se trata de autoconcepto académico. Algunos autores señalan el rendimiento como determinante del autoconcepto (Rogers, 1987; Marsh y Parker, 1984; Smith y Coleman, 1978; Davis, 1966). Otros autores señalan que el autoconcepto determina el logro académico (Jones, 1973; Covington, 1984; Bandura y Cervone, 1983). En tercer lugar, algunos autores señalan la influencia y determinación mutua del autoconcepto y el rendimiento (Bums, 1979; Marsh, 1984; Núñez y González, 1994).

Rodríguez Espinar (1986), sostiene que entre las variables de personalidad es el autoconcepto el que más influye en el rendimiento escolar. Por lo tanto, no sólo importan las capacidades individuales de los alumnos, sino que también lo que cree que es capaz de hacer para determinar el éxito o fracaso escolar.

5.3 Años 90 y actualidad

Dejando atrás los años 80 y a nivel más general nos referimos al trabajo de Skaalvik y Hagtvet (1990) el cual se considera como un resumen de lo que hoy en día conocemos sobre la relación entre autoconcepto y rendimiento académico. Estos autores concluyen lo siguiente:

La interrelación entre rendimiento académico y autoconcepto podría, bajo determinadas condiciones, ser recursiva con causación de la segunda sobre la primera variable, mientras que en las demás condiciones la relación sería recíproca.

Se precisa una perspectiva evolutiva para poder valorar la exactitud de cada uno de los modelos que es posible proponer.

Haciendo referencia a la relación del autoconcepto en el rendimiento escolar, podemos destacar el estudio de Pullman (2008). Los estudiantes académicamente exitosos, tienen una visión mucho más crítica de sí mismos, y por otra parte, los estudiantes con las habilidades académicas más escasas, compensan su fracaso escolar elevando su autoconcepto. En esta ocasión, es al contrario ya que un **alto rendimiento conlleva una baja autoestima y un bajo rendimiento, una alta autoestima.**

Nos encontramos ante la incertidumbre de saber si es el autoconcepto que incide en el rendimiento o, por el contrario, es el rendimiento el que influye en el autoconcepto. En esta ocasión es necesario hablar de Hattie (2009) quien asegura que el autoconcepto afecta al rendimiento a través de otras variables como el autocontrol del aprendizaje o el establecimiento de metas adecuadas.

Hablando de la época actual y respecto a las investigaciones de Pacheco (2013) se confirma la existencia de una relación significativa y positiva entre el autoconcepto y el rendimiento académico.

6. INFLUENCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

6.1. Introducción al concepto

A continuación analizamos la **relación de la Inteligencia Emocional (IE) con el rendimiento académico**. Como ya hemos explicado en el apartado anterior, la inteligencia emocional fue introducida por el autor Wayne Payne aunque ya se había hecho referencia a este concepto en estudios anteriores a este autor. Si bien es cierto que muchos autores hablan de la IE como la capacidad que tiene una persona para reconocer sentimientos propios y ajenos, las motivaciones y de manejar las emociones. Podemos relacionarla con el rendimiento académico, al igual que hemos hecho con el autoconcepto.

Las evidencias demuestran que la inteligencia emocional es una habilidad que afecta al rendimiento académico del alumnado a través de la motivación y la comunicación intrapersonal. Pero, ¿Está relacionada la IE con el Rendimiento Académico de forma directa?

Muchas investigaciones confirman que las altas puntuaciones en inteligencia emocional presentan relaciones positivas con un mejor rendimiento y que estas relaciones disminuyen cuando se controlan otras variables como la inteligencia cognitiva o la personalidad. Aquí observamos una muestra clara de que la IE no interviene directamente en el rendimiento académico, pero esto no quita la relación entre los dos conceptos.

Sabemos que la Inteligencia Emocional ayuda a regular las emociones negativas de los alumnos en el aula como, por ejemplo, el agobio, el estrés, la ansiedad... De esta forma, encontramos un mejor rendimiento cuanto más alta sea esta regulación emocional.

Este concepto está evolucionando cada vez más. Hoy en día, aludir a la inteligencia emocional supone evidenciar la doble condición humana que representan lo racional y lo emocional, la mente y el corazón.

A pesar de que tradicionalmente, la sociedad ha sobrevalorado la inteligencia de las personas, la evidencia empírica ha demostrado que ser cognitivamente inteligente no es suficiente para conseguir y garantizar el éxito académico. Esta creencia ha ocasionado que en los colegios se priorizaran hasta finales de siglo XX los aspectos intelectuales y académicos de los alumnos.

6.2 Evolución del concepto en relación al R.A. según Mayer.

En épocas más recientes podemos referir con Mayer (2001) cinco momentos en el acercamiento al estudio de la inteligencia emocional y el rendimiento académico:

- **Año 1900-1969:** El estudio de la inteligencia y de las emociones siguen caminos diferentes. Destacan los tests psicológicos olvidando así la parte emocional y afectiva del ser humano. Es decir, **domina la inteligencia cognitiva.**
- **Año 1970- 1989:** Aparecen los conceptos de **inteligencia interpersonal e intrapersonal** de Gardner (1983, 1999); véase el apartado del marco teórico. Aparece la inteligencia emocional como aquella capacidad para usar, comprender y controlar las emociones.
- **Año 1990- 1993:** **Resurge la IE** con Mayer y Salovey como la capacidad de controlar emociones propias.
- **Año 1994- 1997:** Aparece Goleman (1995), quien postula el concepto de **Inteligencia Emocional** como la capacidad para usar de forma positiva las propias emociones y conseguir una eficacia del trabajo personal y de las relaciones con los demás.

Desde el 1998 hasta nuestros días aparecen trabajos sobre inteligencia emocional en los que el concepto se va perfilando cada vez más.

Lam y Kirby (2002) encontraron que los estudiantes con puntuaciones más altas obtienen mejores resultados y que una alta IE al principio del curso académico predice la nota media del alumnado al final del año.

Extremera y Fernández- Berrocal (2004) afirman que la IE influye en el rendimiento académico a través de su efecto sobre la salud mental de los estudiantes. Por tanto hablamos otra vez de una relación indirecta.

6.3. Programas de educación intelectual

Hoy en día, el hecho de considerar la cognición y la emoción como hechos opuestos ha quedado relegado. Las emociones juegan un nuevo papel cultural en la sociedad actual (Zaccagnini, 2008).

En los últimos años ha aumentado el interés por analizar la relación existente entre la inteligencia emocional y el éxito académico. Tal es la importancia que surgen los **programas de educación emocional** que se integran en los currículos, mejorando aspectos esenciales de convivencia en las aulas. Estos programas nacen con el objetivo de fomentar las habilidades de inteligencia emocional .

El hecho de tener una buena inteligencia emocional, consiste en contar con herramientas importantes en el contexto académico y escolar, y sin embargo, es inevitable plantearse hasta qué punto se pueden educar estas habilidades o inculcar en estudiantes que presentan un manejo emocional más deficitario (FernándezBerrocal & Ruíz, 2008a).

Esta educación emocional conllevan a lo siguiente (Vallés & Vallés, 2000):

- Mejorar la autoestima en el nivel de las habilidades sociales y en las relaciones interpersonales satisfactorias.
- Disminuir la conducta antisocial y los pensamientos autodestructivos. Se observa una disminución en el índice de violencia y agresiones.
- Menor número de expulsiones de clase, menor riesgo de inicio en el consumo de drogas, mejor adaptación escolar, social y familiar.
- **Mejora del rendimiento académico**

6.4 Síntesis

Como conclusión puedo decir que actualmente está aumentando la conciencia de la importancia de que los conocimientos académicos no es suficiente para conseguir un éxito escolar, así como las implicaciones educativas que tiene el hecho de considerar los aspectos emocionales en las aulas.

7. RELACIÓN ENTRE AUTOCONCEPTO E INTELIGENCIA EMOCIONAL

Hasta aquí entendemos cada influencia por parte del autoconcepto y de la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico. Pero ¿qué relación hay entre este autoconcepto y la inteligencia emocional? ¿Se refieren a lo mismo?.

7.1 Introducción

García y Musitu (2001) señalan que el autoconcepto cuenta con las dimensiones emocional, física, social, académica y familiar. Por lo tanto **es evidente que existe una relación entre la IE (Inteligencia emocional) y el autoconcepto** ya que las cinco dimensiones del autoconcepto se relacionan de forma muy positiva con los indicadores que evalúan el ajuste psicosocial y de forma negativa con lo que miden desajustes.

Recientemente se ha empezado a investigar sobre esta relación de la que hablamos, y se ha encontrado que la dimensión académica del autoconcepto está totalmente relacionado con los subcomponentes de la inteligencia personal, como es el optimismo (enmarcado en la motivación del alumno) (Matalinares et al., 2005).

La relación con el optimismo radica en el hecho de que al mantener los alumnos una actitud positiva a pesar de la adversidad y los sentimientos negativos, éstos mantienen también una percepción positiva de su rendimiento académico y de su rol como estudiantes.

Gairagordobil (2005) revisa diferentes investigaciones en las que se relaciona el autoconcepto con ciertas variables relacionadas con la IE como la conducta antisocial, las conductas de retraimiento social, la adaptación social...

7.2 Competencias de la Inteligencia Emocional (Goleman, 2005)

Para hacer referencia a la relación de estos dos conceptos, podemos empezar hablando sobre las habilidades propias de la inteligencia emocional o, en otras palabras, las competencias pertenecientes a la inteligencia emocional (Goleman, 2005).

Esta inteligencia emocional incluye **cinco habilidades/competencias** :

- La conciencia de sí mismo o conciencia emocional: Reconocer las emociones y ser conciente de las emociones internas. Entre los aspectos relacionados con la conciencia cabe destacar el **autoconcepto** en la medida en que se configuran como los que tienen más influencia en ella, aunque ambos aspectos pueden considerarse como un todo que es la

representación global que cada uno tiene de sí mismo.

- La autorregulación: Controlar las emociones.
- La motivación: El optimismo. Se relaciona con estos conceptos psicológicos:
 - Control de impulsos
 - Inhibición de pensamientos negativos.
 - El estilo atributivo de los éxitos y del fracaso
 - **El autoconcepto, considerado como uno de los elementos esenciales no sólo del proceso de aprendizaje escolar, sino también de salud mental y desarrollo sano y global de la personalidad.**
- La empatía: Capacidad de captar emociones de los demás y reaccionar de forma correcta.
- El control de las relaciones.

Por lo tanto, es necesario desarrollar la inteligencia emocional en los niños, ya que está íntimamente relacionada con la formación del autoconcepto.

El interés por el estudio científico de las emociones es bastante reciente y, como consecuencia, se pueden diferenciar dos aspectos psicológicos que se relacionan entre sí:

El ajuste emocional y la inteligencia emocional. Estos dos hacen referencia al autoconcepto emocional (componente del autoconcepto personal) y al bienestar psicológico relacionado con este autoconcepto personal y emocional.

7.3 Síntesis final

Como síntesis, podemos afirmar que el desarrollo de esta inteligencia emocional potencia habilidades y destrezas para etapas posteriores. En el ámbito educativo, la automotivación (habilidad de la inteligencia emocional como hemos mencionado anteriormente), ayudará a una buena formación de la imagen propia del niño automotivado y con un autoconcepto adecuado y desarrollado de sí mismo y habrá más posibilidades de no fracasar académicamente.

Analizamos una clara **evolución** en el mundo educativo respecto a los conceptos desarrollados en el presente trabajo.

Como hemos podido observar a través de numerosas investigaciones y trabajos y diversos autores, no fue hasta los años 80- 90 cuando se empezó a dar importancia el mundo de las emociones. Fue en ese momento cuando concluyeron la falta de información, datos, pruebas, etc que nos otorgaban

los tests de inteligencia que, en ese momento, eran base fundamental para saber y controlar el rendimiento del niño, su inteligencia y sus capacidades. Poco a poco, afirmaron que no era suficiente y, como hemos analizado, con la finalidad de introducir la educación de las emociones en la escuela, se ha generado el movimiento educativo que podemos encontrar con diferentes denominaciones como “Educación Emocional”, “Educación SocioEmocional”.

Este movimiento actual refleja claramente la preocupación de los educadores por cambiar una escuela que se percibe en crisis y la cual es incapaz de afrontar desafíos de la sociedad en la que se encuentra. Hablamos en este sentido, de la inclusión de aspectos emocionales y sociales en el currículo de los alumnos, tratándose de esta forma, a la salida de un problema importante del sistema educativo. Cobran importancia los programas de educación emocional ya mencionados en las escuelas. Destacando la relación indirecta con la motivación que conlleva al optimismo y autoconcepto de uno mismo.

IV. CONCLUSIONES

Siempre he pensado lo importante que es tener en cuenta los sentimientos y los estados de ánimo a la hora de realizar actividades académicas. Pero ahora, después de realizar mi trabajo de fin de grado sobre este tema, además de saber la importancia que tiene el mundo de las emociones, he aprendido que no es importante, sino que es esencial.

Nunca me hubiera imaginado la gran evolución de los conceptos trabajados ya que yo pensaba que el autoconcepto y la Inteligencia Emocional eran dos conceptos totalmente diferentes que, a pesar de tener relación, sería una relación mínima. Al hacer esta revisión bibliográfica no he podido evitar el investigar profundamente diferentes aspectos como la autoestima, el estado de ánimo, la personalidad que, a pesar de no ponerlo en el trabajo para no “irme por las ramas”, he querido investigar para aprender y analizar diferencias entre conceptos. Creo que para mi futuro como docente, son temas esenciales que me ayudarán a llevar a cabo un buen trabajo. Cada niño y niña, es un mundo diferente, son personas diferentes que piensan diferente, que actúan diferente, a las que le afectan de forma diferente las cosas, etc. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que la educación y su rendimiento académico también es diferente. De esta forma, puedo decir que el hecho de haber realizado este trabajo me ha sido útil para mi futura profesión, incluso para mi futuro personal, ya que el día de mañana podré entender mejor a mis hijos o hijas.

Me ha fascinado la evolución de estos conceptos a lo largo de la historia. Hablamos de los años 60, los cuales no hace mucho que pasaron y aún así ha sido tan grande el cambio, que parece que ha pasado un siglo.

En los años 60 y 70 se hablaba de autoconcepto como un término multidimensional formado por autopercepciones en diferentes ámbitos (físico, intelectual, afectivo, social...) que forman la imagen que cada uno tiene de sí mismo. Esta imagen, como hemos visto, se modifica y se desarrolla con el paso del tiempo a causa de factores que influyen. Incluyendo la percepción de nuestras capacidades, la cual se vuelve más organizada y específica con el paso del tiempo y a medida que maduramos y nos hacemos mayores.

Aún sabiendo que en los años 70 ya se empezaba a nombrar la Inteligencia Emocional (hablamos ahora de Darwin (1872) que señalaba la importancia de la expresión emocional para supervivir y defendía la idea de que las emociones son producto de la evolución, no fue hasta los años 80, más concretamente, cuando Howard Gardner (1983) introdujo la inteligencia interpersonal y la inteligencia intrapersonal afirmando, por fin, que los indicadores de la inteligencia como el coeficiente intelectual, no explican la capacidad cognitiva de forma completa ya que no comprende

las habilidades sociales

Bajo mi punto de vista, fue un gran descubrimiento ya que este hecho ha ayudado muchísimo a aquellos niños que se veían afectados por factores externos y estos eran clasificados como “tontos” por tener un coeficiente por debajo de la media. No eran conscientes de los problemas externos o internos que tenían y que les influían en el rendimiento académico.

Me ha servido para hacerme una idea de que no todo es tan sencillo como parece, de que todo cambia y evoluciona. Las diferentes perspectivas son importantes para analizar situaciones académicas, resultados, capacidades... Hay que tener en cuenta todas y cada una de las variables que influyen en cada persona, en cada niño/a.

La diferencia de estos estudios a lo largo de los años es avismal aunque a simple vista no lo parece. Son pensamientos profundos y esenciales para entender, valorar y respetar a los niños y sus formas de ser y/o actuar.

No me esperaba este “boom” que fue la aparición del concepto de Inteligencia Emocional. Sabía que era importante pero no sabía la cantidad de estudios y análisis que se han llegado a llevar a cabo. En la actualidad contamos con muchísimos estudios realizados que nos ayudan a profundizar en el tema.

Menos mal que poco a poco, los docentes y todas aquellas personas involucradas en cierta manera en la educación y en el desarrollo de un niño, es consciente de todo esto y entiende y acepta las diferentes teorías.

Cada vez hay más gente interesada en estos temas.

Finalmente, puedo afirmar que nos encaminamos a una educación sana en la que se tiene en cuenta todo aquello que influye y afecta en el rendimiento académico, y que va más allá que un simple número determinado.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Brande, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima*. California: Paidós Ibérica.

Chapman, J. & Boersma, F. J. (1980). *Affective Correlates of Learning Disabilities*. New York: Lisse, Swets & Zeitlinger.

Cooley, E. J. & Ayres, R. R. (1988). *Self concept and success-failure attributions of nonhandicapped students and students with learning disabilities*. *Journal of Learning Disabilities*, 21, p. 174-178.

Covington, M. V. & Beery, R. G. (1976). *Self Worth and School Learning*. New York: Holt, Rinehart & Winston.

Covington, M. V. & Omelich, C. L. (1979). *Are causal attributions causal? A path analysis of the cognitive model of achievement motivation*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, p. 1487-1504.

Extremera Pachecho, N. Fernández Berrocal, P. (2016) *Inteligencia emocional y educación: Psicología*. Primento digital Grupo 5. *Psicología, bienestar y salud*. .

Extremera, N. Y Fernández- Berrocal, P. (2004). *El papel de la Inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas*. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2). Extraído de <http://redie/uabc.mx/vol6no2/contenido-extremera.html>.

Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós . Extraído de: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=x8cTluIrmA4C&oi=fnd&pg=PA9&dq=concepto+inteligencia+emocional&ots=5d6T6WyDsF&sig=dTWRp1sXRYiU8gUPk14ZpBA70JQ#v=onepage&q=concepto%20inteligencia%20emocional&f=false>

Jimenez Morales, M. I y Lopez Zafra, E. (2009). *Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestion*. Universidad de Jaén: rlp. Extraído de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rtps/v41n1/v41n1a06.pdf>

Matalinares, M. L., Arenas, C., Dioses, A., Muratta, R., Pareja, C., Díaz, G., García, C., Diego, M., y Chávez, J. (2005). Inteligencia emocional y autoconcepto en colegiales de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 8 (2), 41-55.

Mayer, J. D., Roberts, R. D. Y Barsade, S. G. (2008). Human abilities: Emotional Intelligence. *Annual review of Psychology*, 59, 507-536.

Musitu, G., García, F. & Gutiérrez, M. (1997). *Autoconcepto Forma A (A.F.A). Manual. Madrid. TEA Ediciones.*

Purkey, W. W. (1970). *Self Concept and School Achievement. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.*

Núñez, J. C.; González-Pienda, J. A. (1997). *Determinantes del rendimiento académico.* Universidad de Oviedo: Servicio de publicaciones. Extraído de: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=DEW5sI9LoBoC&oi=fnd&pg=PA15&dq=definiciones+de+autoconcepto+autores&ots=SGn3PA8Zqn&sig=02XESvt3CwLc3Fuamu4x4mk75Zw#v=onepage&q=definiciones%20de%20autoconcepto%20autores&f=false>

Scheirer, M. y Kant, R. (1979) "El aumento de rendimiento escolar a través de un cambio concepto de sí mismo." *Review of Educational Research* 49, 131-150.

Rogers, C. (1993). *El desarrollo del concepto de sí mismo en la teoría fenomenológica de la personalidad de Carl Rogers.* Universidad pública de Navarra. *E.M Casanova.* Extraído de: <file:///C:/Users/Maria/Downloads/Dialnet-ElDesarrolloDelConceptoDeSiMismoEnLaTeoriaFenomeno-2383842.pdf>

Vallés Arándiga, A. (1999). *SICLE. Siendo inteligente con las emociones.* Valencia: Promolibro.

Vallés, A. & Vallés, C. (2000). *Inteligencia emocional: aplicaciones educativas.* Madrid: EOS

Valle, A.; Pan, I.; Núñez, J. C. ; Rosário, P. ; Rodríguez, S.; Reguiero, B. (2015). *Deberes escolares y rendimiento académico en Educación Primaria.* Anal. Psicol.31. 2 Murcia. Extraído de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282015000200019&script=sci_arttext

WEBGRAFÍA

Pablo fernandez Berrocal y Natalio Extremera PAchecho. (2007). *La IE como habilidad esencial en la escuela*. 2015, de Universidad de Málaga Sitio web:

http://www.asociacionaccent.com/informa/_textosdeestudio/text_habilidades_sociales_inteligencia_emocional.pdf

Peralta Sanchez, Fco Javier y Sanchez, MªDolores. *Relaciones entre el autoconcepto y el rendimiento académico en alumnos de Educación Primaria*. . de Almería, España Sitio web:

http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/1/espanol/Art_1_7.pdf

Rubio, S. (1989). *Un estudio sobre la autoestima en los niños en edad escolar*. 2016. Sitio web: <http://www.inprfcd.gob.mx/pdf/sm1203/sm120350.pdf>

Valderrama, B. (2015). *Emociones: Una taxonomía para el desarrollo emocional*. 2016. Sitio web: https://www.researchgate.net/profile/Beatriz_Valderrama3/publication/282869605_Emociones_una_taxonoma_para_el_Desarrollo_Emocional_Emotions_Taxonomy_for_Emotional_Development/links/5620e1fc